

DaBAR



Ciclo_C

30 de enero de 2022
Domingo IV Ordinario

nº
14

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

En ocasiones sucede

Al leer los fragmentos bíblicos de esta semana he pasado en unos minutos del “¡no puede ser!” a “en ocasiones sucede”. Me explico:

Iba a contarles algo que me ronda desde hace varias semanas y que tiene que ver con mi profesión de docente. Había empezado a escribirles sobre ello, pero les ahorro a ustedes y a mí misma el trasladarlo al papel. Lo que sí les voy a compartir es la sorpresa que me he llevado al leer los textos de hoy, y cómo han dado justo en el centro de la diana de mi preocupación para que se siga transformando en ocupación, y no en enrumio insalubre en mi cabeza. Por eso, en cuanto he realizado la primera lectura de los fragmentos de Jeremías, del salmo, la carta de Pablo y el evangelio de Lucas, he pensado: “no puede ser”, justo hoy!! estas palabras. Y a continuación, tras una segunda lectura más pausada y analítica, me he dicho: “pues mira, recuerda que a veces sucede”, que la Palabra se te presenta oportuna y afinada a lo que te ronda por dentro y te quita paz.

No es magia ni coincidencia. O si lo es, no importa, es magia de la buena y es bendita coincidencia.

Desde el mensaje que ofertan hoy Jeremías, el salmista, Pablo y Lucas, pues una se reorganiza mejor y enfoca más limpia la mirada, la verdad. Seguramente esta manera de comprender lo que ocurre sea la forma actual de experimentar cierta suerte de “milagros”, de signos del Reino, me gusta más llamarlos así. Andaba muy anquilosada en una cuestión del cole y, bueno, la situación no se ha resuelto (seguirá igualmente ahí cuando vuelva mañana), pero la que no va a volver en los mismos términos, con un poco de suerte, seré yo misma. Y, para mí, eso es suficiente para empezar. Luego, pues ya veremos, porque nada permanece.

Del fragmento de Jeremías, me quedo con “te convierto en plaza fuerte, en muralla de bronce”, o sea, que me toca aguantar el tirón, y no sucumbir a la tentación de des-implicarme de la cuestión y salirme de la partida. De la tentación de abandonar el terreno de juego (de lucha, más bien).

Del salmo, recordarme una vez más a mí misma “¿en quién pongo yo mi confianza?” y volver a ponerla donde es mejor.

De Pablo, todo el fragmento es oportuno y aprovechable, ¿cuándo no? En esta ocasión, me revela el ruido estridente y aturdidor que puedo producir y que se queda vacío de fertilidad. La cantidad de cosas que hago y digo y que no sirven para nada, bueno, que no sirven para lo que espero que sirvan. Para nada, no. Siempre hay consecuencias, y las peores me las estoy llevando yo, desgastándome, enfadándome, agotando mis energías, pervirtiendo su dirección e intensidad. Sólo me falta aclararme en qué amar y cómo amarlo. Y cambiar mis modos.

De Lucas, cómo he disfrutado este fragmento hoy. Nadie es profeta en su tierra. Bien lo sabía Jesús. Es más, en Nazaret no pudo hacer ningún “milagro” porque nada pusieron ellos, ni fe. Y, como dicen en mi pueblo “lo que no se puede, no se puede, y además es imposible”. Porque algo hay que poner, por lo menos fe. Así que, me ha invitado la Palabra hoy a mirar qué es lo que pongo yo. Pues necesita de resurrección. Y a darme cuenta de que los demás también han de poner, si no, no se puede y además es imposible.

A ver si para cuando lean esto, ya la cosa va más mejor. Buena semana.

Ana Izquierdo
ana@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

«Profeta de las naciones, así te constituí». Este texto es conocido como el relato de la vocación de Jeremías, profeta que vivió en Judá, Jerusalén, Babilonia y Egipto entre el 650 y el 585 antes de Cristo. El oráculo del Señor de este texto nos deja claro que la llamada divina, ese misterio, lo que llamamos vocación, no es un acto fortuito, improvisado, dejado al azar. Todo tiene, para Dios, un porqué, un para qué, un sentido. Todo está sujeto a su divina providencia. Y así todos cumplimos con un cometido que podemos no entender muchas veces, pero que no se escapa ni un milímetro de la voluntad de Dios. Eso sí: tenemos que reconocerle, abrirle nuestro corazón, hacernos dejar ser por él, moldearnos a su voluntad, a su palabra de amor infinito.

La vocación responde siempre a un conocimiento que es siempre previo por parte de Dios. Dios, antes de consagrarnos, nos conoce. Ya nos elige desde el vientre, desde el seno materno. En este texto el oráculo del Señor elige a Jeremías, precisamente para anunciar a los hombres de su tiempo el castigo que viene por no haber cumplido la Alianza. Así, Jeremías se constituye en plaza fuerte, en fortaleza y en misión para, a través del arrepentimiento de los pecados, llevar a los hombres a la verdad y al perdón con Dios.

Jeremías se sabe llamado por Dios desde antes de nacer para esta misión, tan importante en el plan de Dios. Una llamada, una vocación, que siempre es gratuita y que, por supuesto, siempre supone un servicio a los demás. Eso no quita para que dicha misión esté libre de peligros, de sufrimientos. Pero Dios siempre está ahí. A Jeremías le dice que le atacarán, pero que no le podrán. ¡Qué fácil se hace, así, confiar en Dios! Cuando él está con nosotros para liberarnos. Así, todo se puede. Incluso la más ardua de la tarea, incluso la más dura de las labores, incluso el más desagradable de los problemas.

Jeremías es fiel a su vocación. Como debemos serlo todos. En nuestros diferentes aspectos, ocupaciones, carismas, cometidos. La diferencia aparente se torna en unidad si la vemos desde los ojos de Dios. Pues, por caminos distintos, sí, con procedimientos distintos, también, sin duda, pero todos tenemos un único objetivo: ser reflejo del amor del Padre en nuestra vida diaria, ser responsables de nuestra vocación y dar gracias por ella siempre, como Jeremías, que pudo, respondiendo a tan alta entrega y encargo, cantar las maravillas del Señor.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es



Segunda Lectura

El último versículo del capítulo 12 (v. 31) introduce todo el capítulo 13. Se trata del amor cristiano. Se van mencionando distintos carismas, pero por encima de todos está la caridad, es decir, al amor cristiano.

El capítulo 13 viene a ser un himno al amor cristiano. Pablo enseña que aquí está la esencia de nuestro ser cristiano. Este amor procede del amor de Dios y hace que podamos amar al prójimo. Los dos amores son inseparables y dos manifestaciones de un mismo amor. Incluso supera a la fe y a la esperanza. Distingue claramente Pablo del eros, amor apasionado también, pero que quiere poseer al otro de forma egoísta. Agape, el amor del que habla Pablo, es un amor desprendido y sobrenatural.

En una primera parte (vv. 1-3) se describe la realidad sobrenatural del amor cristiano. Aunque uno tenga el carisma del don de lenguas, si no tiene amor es simplemente como una campana que resuena. Esto parece aplicarlo a los que hablan mucho: resuenan, pero dicen poco. Resuenan, pero les falta vida y alma. Incluso teniendo la ciencia de Dios y pudiendo hacer milagros ("trasladar montañas"), sin amor nada es una persona. Aún más, repartir todos los bienes o entregar el cuerpo a las llamas (es decir, el martirio) si no se tiene amor, de poco sirve.

Pasa Pablo ahora a describir las características de este amor (vv. 4-7). El amor se va describiendo como una entrega en favor de los demás. Lo hace a través de notas positivas y negativas. No describe el amor teóricamente sino prácticamente. Así, el amor es paciente, sabiendo soportar injusticias y reaccionando frente a la desesperación. No tiene envidia (incluso puede referirse a no caer en el fanatismo). Carece de soberbia y vanidad. La modestia también forma parte de este amor y es desinteresado, y no calcula cómo hacer mal a través de la venganza. La verdad forma parte de este amor también. Y, como final de este apartado, se dice que el amor "todo lo excusa, todo lo cree y todo lo espera" porque se alimenta de la fe y de la esperanza.

En una tercera parte se presenta al amor como algo que dura para siempre. Hay carismas para el tiempo presente, pero el amor es para siempre. Hay carismas que son para esta vida: el don de hablar en nombre de Dios, el expresarse el lenguaje misteriosos, el don del conocimiento profundo. Pero el amor vale tanto para esta vida como para la futura. Nuestro conocimiento en este mundo sigue siendo imperfecto. Pablo lo expresa diciendo que en este mundo estamos en una edad infantil que hace imposible un conocimiento religioso pleno (ser un niño), pero que alcanzaremos el conocimiento pleno (hacerse hombre). Pablo afirma que, en el futuro, alcanzaremos un conocimiento pleno.

El v. 13 resume todo el capítulo e introduce el siguiente. De las tres cosas que permanecen: fe, esperanza y amor, la tercera es la que prevalece.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Continúa el relato evangélico de hoy repitiendo el último versículo del domingo anterior para darle continuidad. Nos podemos remitir a lo dicho ahí. La perícopa de Lucas es de una tradición independiente a Marcos, parece poco probable la unidad histórica en la configuración ofrecida en por Lucas ya que los vv. 24-27 parecen estar fuera de lugar, por tener fórmulas introductoras propias. La referencia al monte desde el que quieren despeñar a Jesús no es dato exacto, la colina más cercana estaría a tres kilómetros.



Texto

Según lo comentado antes, podemos desmenuzar el texto en tres partes:

vv. 21-23

En un principio, lo que dice Jesús parece complacer a la sinagoga ya que les refiere lo que el pueblo judío quería oír, la instauración del reinado del Mesías, pero recurren al argumento ad hominem, el orador parece no convenir con el mensaje que anuncia. Aprobaban lo dicho, pero no la vinculación de Jesús con ese mensaje soteriológico, ¿cómo va a estar uno de los que conocen implicado en esa labor?, por atribuirse en cumplimiento de “El Espíritu del Señor está sobre mí”. Jesús intuye que le pedirán una demostración (taumatúrgica) para apoyar la pretensión de sus palabras, como los realizados en Cafarnaúm. La verdadera posición de la audiencia se revela, repulsa y escepticismo.

vv. 24-27

Jesús se responde a sí mismo para explicarles por qué no quiere cumplir sus deseos: Jesús va a participar de la reacción del pueblo ante los profetas, al no tener consideración en su patria. Al sentirse hostigado, despreciado, no puede, mejor no quiere, llevar a cabo milagros. Se niega porque la fe que exige señales no es verdadera fe. Las posturas de los interlocutores (Jesús y la sinagoga) se radicalizan.

Jesús continúa su discurso con dos ejemplos de sendos profetas del A. T. para justificar su proceder. También esos profetas portan el favor de Dios a extraños antes que a sus paisanos. Frente a Dios nadie puede hacer valer pretensiones legales, Él es libre en su tarea salvífica (cfr. 1Re 17, 9; 2Re 5, 14). Jesús manifiesta que su actividad taumatúrgica era preferentemente para extraños antes que para propios. Lo que le sirve para introducir la idea de la libre elección de la gracia divina, ante la cual ninguna relación de parentesco o nación no importan (cfr. Mc 3, 31-35).

vv. 28-30

La actitud hostil se eleva a arrebatado de furia. Un profeta que prefiere a extraños no es bien recibido, hasta el punto de expulsarlo. Y un profeta que se designa como tal y no se legitima con milagros merece la muerte, según Dt 13, 2ss. Nazaret rechaza y expulsa a su profeta, más aún a su Mesías. Jesús se evade de su violencia, no lo hace de forma milagrosa, Jesús nunca se benefició de su poder (cfr. Mt 26, 52-54), para Él aún no había llegado su hora. Los evangelistas ya no referirán ninguna segunda visita de Jesús a Nazaret.

Pretexto

Jesús pone un par de ejemplos de cómo el amor de Dios se ha dado no a aquellos que se creen con derecho a ese amor sino a quien Dios tiene a bien concedérselo, puesto que es un regalo, una gracia. Si reducimos la lectura del texto a una cuestión étnica, puesto que la viuda de Sarepta y Naamán, el sirio, no eran judíos, el sentido quedaría desvirtuado. No se trata de una cuestión de cómo es la fe que tenemos. También hoy nos podemos encontrar con personas que se creen con derecho a ser salvados o que, por realizar tal o cual práctica, van a ir al cielo. Lo que Jesús nos dice aquí, es que no hay nada más lejos de la realidad, que no nos podemos creer merecedores de nada. El hecho de creer en Él no nos garantiza nada, no podemos pretender tenerlo a nuestra disposición. Recuerdo una película en la que esto se ve claro, Las sandalias del pescador, cuando el cardenal Leone confiesa al papa Kiril que tenía celos del él, porque el papa había conseguido, sin buscarlo, aquello a lo que él creía tener derecho, sin darse cuenta de que no podía exigir por su trabajo más que el salario apalabrado a primera hora de la mañana (cfr. Mt 20, 1-19).

¿Por qué mantenemos una relación con Dios? ¿Qué buscamos en ella? ¿Me creo con derecho a esa relación o la pido y la espero como una gracia, como un regalo? ¿Cómo soy bueno espero algo más que los demás o me conformo con el salario apalabrado a primera hora?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

¡Un Dios demasiado humano para ser aceptado!

Una experiencia dolorosa y frustrante vivió Jesús... un auténtico drama que preanuncia la Cruz: el rechazo y desprecio de sus vecinos del pueblo, con los que había compartido desde la infancia el gozo de vivir. Lo que Jesús expresaba en la Cruz, "¡Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?", lo había vivido ya antes en Nazaret. Él viene a darse totalmente a su pueblo y, sin embargo, este lo rechaza. Se trata de un rechazo lleno de ira y violencia como el que experimentará más tarde en Jerusalén, en su Pascua. A Jesús no se le permitía romper ni sobrepasar las "etiquetas" de hijo de José, el hijo del carpintero...

El asombro de los vecinos de Nazaret, ante lo inesperado de las palabras y acciones de Jesús, degenera rápidamente. Lo conocen demasiado bien para admitir algo nuevo en él. Ante él se sienten nerviosos y molestos. Por eso, ante la incomprensión de las primeras personas con las que se ha relacionado en su vida, Jesús se siente decepcionado, impotente, dolido... hasta el punto de pronunciar una frase que la sabiduría popular ha asumido: ¡Nadie es profeta en su tierra!

El desprecio de sus paisanos hacia Jesús les bloquea el camino a la sanación que él ofrece. Una profunda brecha se abre entre Jesús y ellos. Con todo, nada está perdido: "Cuando se cierran unas puertas, se abren otras". Jesús no deja que el rechazo de los suyos silencie su palabra y, por eso, la dirige a otras gentes más disponibles a la escucha. Estas van a ser su nueva familia, tal como ya había advertido: "El que cumple la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre" (Marco 3, 35).

Rechazado por los suyos en Nazaret, Jesús es acogido en Cafarnaúm. Es más. Lo mismo que hicieron los profetas Elías y Eliseo lo va a hacer Jesús: dirigirse a los paganos para ofrecerles la salvación de Dios, salvación que empezaba en Israel, pero que no se paraba en el pueblo de la Alianza, sino que se extendía a todos los pueblos. Si el primer pueblo rechaza a Jesús, otros no van a hacer lo mismo. La comunidad de Lucas, mayoritariamente de origen pagano, es la prueba de ello. Desde los comienzos de la actividad de Jesús en Galilea, san Lucas vislumbra ya lo que será toda la trayectoria de Jesús, hasta llegar a los confines de la tierra, de la mano de san Pablo, llegando "preso" a Roma, tal como nos narra el mismo Lucas en los Hechos de los Apóstoles.

Lo que ocurrió aquel sábado en Nazaret va a ser una constante en la vida de Jesús y también en la de sus enviados, como Pablo, el mejor trovador que ha hablado del amor. Por eso, cuando percibamos el rechazo y la falta de acogida, deberíamos también sentir cómo se nos espera en otros lugares. Hoy, en nosotros también, "se cumple esta Escritura que acabamos de oír". No encerremos, pues, a Jesús, ni en Nazaret, ni tampoco en el primer siglo de nuestra era... Su palabra y su acción salvíficas están dirigidas a todos los hombres y mujeres, de cualquier clase y condición, de toda raza y lengua... y para todos los tiempos, aunque haya que contar siempre con el rechazo de los más cercanos.

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es

“Os aseguro que ningún profeta
es bien mirado en su tierra” (Lc 4, 24)



Para reflexionar

Los textos del Evangelio del domingo anterior y del actual mencionan lo vivido por Jesús un día de sábado en la sinagoga de Nazaret... ¿Qué ideas, sentimientos e imágenes surgen en nuestro interior?


“¡Cómo va a ser uno de nuestros vecinos el Mesías!” Así reaccionaban los habitantes de Nazaret ante el hecho de que Jesús se atribuyera el oráculo de Isaías: “El Espíritu del Señor está sobre mí”. Jesús intuye que le van a exigir una demostración de su fuerza milagrosa, que ha exhibido en otros lugares. ¿Conoces casos como estos? Describe el posible paralelismo con lo que le ocurrió a Jesús.

Jesús, al sentirse hostigado, despreciado..., no puede y no quiere llevar a cabo milagros, aplicando la misma postura que antaño mantuvieron Elías y su discípulo Eliseo. ¿Por qué los milagros de Jesús están marcados por esta actitud tan alejada de lo espectacular? ¿Por qué Jesús nunca se benefició de su poder?


El amor de Dios no se ha dado a aquellos que se creen con derecho a ese amor, sino a quien Dios tiene a bien concedérselo, puesto que es un regalo, una gracia. ¿Por qué sigues manteniendo tu relación con Dios? ¿Qué buscas en ella? ¿Te crees con derecho a esa relación o la pides y esperas como una gracia, como un regalo?

Para la oración

Oh Dios, nuestro Padre, tú, en los misterios de la vida de Jesús, manifiestas el drama de la humanidad, cuando esta acoge o rechaza tu salvación, el profeta rechazado en su tierra, pero acogido en tierra extraña. Suscita en tu Iglesia, al servicio del mundo, abundantes “discípulos misioneros”, llenos de audacia, que den testimonio del Evangelio.



Oh Dios, nuestro Padre, tú has demostrado estar loco de amor por nosotros, enviándonos al Hijo de tus entrañas de misericordia, que se hecho carne de nuestra carne. Por nosotros, tu Hijo lo soporta todo y, por eso, lo espera todo de nosotros. Te pedimos, pues, que, cargando él con todo nuestro pecado, él nos lleve de la mano, hasta la plenitud de tu amor.




Con el corazón en fiesta, te damos gracias y te alabamos, Señor Dios, por el don de nuestra vocación, porque tú tomas la iniciativa de llamarnos a compartir tu mismo gozo de vivir. Tu llamada es liberadora, porque nos invita al amor fraterno, dejando de lado los egoísmos y las rivalidades. A todos nos llamas a la práctica cotidiana de la justicia, hasta que se manifieste la definitiva llamada de tu Hijo Jesucristo.

Gracias, Padre, por el don de la libertad con que nos has creado. Por eso, nos irrita toda clase de esclavitudes y opresiones, de ataduras y aflicciones.

Gracias, Padre, por suscitar profetas que continúan la acción liberadora de tu Hijo, aunque, como a él, se los rechace y persiga.

Gracias, Padre, porque tú les das tu misma valentía y no se dejan atemorizar por los poderosos y corruptos, sino que entre nosotros denuncian las injusticias y estimulan unas relaciones interpersonales más fraternas y justas.



¡Qué bendición, Padre, es el sentir cómo te interesas por nosotros mismos! ¡Gracias, Jesús, por no abandonar tu vocación profética y la relación fraterna que has entretejido con nosotros! Te pedimos, Espíritu Santo, que tu unción nos haga capaces de llevar la Buena Noticia a los pobres, la libertad a los oprimidos y la alegría a los afligidos.

Cantos

Entrada: (Se puede escuchar alguna canción apropiada del disco "El Profeta" de Cantalapiedra); Cerca está el Señor (1CLN-731); Me adelantaré (popular); Con nosotros está el Señor (Erdozain en "15 Nuevos cantos para la Misa"); Dios es amor (Erdozain en "Dios es amor"); Cuando un niño con hambre pide pan.

Salmo: LdS; Mi boca proclamará jubilosa.

Aleluya: Aleluya, Amén (de Deiss).

Ofertorio: Tú, Señor, me llamas (Erdozain en "Cristo libertador"); Me has llamado, Señor (Alcalde en "Habla, Señor").

Santo: de Palazón (en "Alrededor de tu mesa").

Comunión: Si me falta el amor (de Madurga); Donde hay caridad y amor (1CLN-O 26); Ubi caritas (Gregoriano o de Taizé).

Final: Por tantas cosas (1CLN-615); Cosas de locos (de Daniel Poli).

La misa de hoy

Monición de entrada

El próximo miércoles, día 2 de febrero, es la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, en la fiesta de la Candelaria, en la Presentación del Señor. Hoy, en este domingo, Pascua semanal, recordamos a cuantos viven diariamente la experiencia de cómo Jesús nos toma de la mano, de cómo nos llama a seguirle muy de cerca y de cómo nos empuja interiormente a comunicar el Evangelio de la esperanza.

Saludo

A vosotros reunidos en esta casa de la Iglesia, la nueva comunidad de Jesús, os deseo que su paz esté siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

Jesús hace cumplir hoy las promesas de Dios. Dejemos que él nos escandalice y que nos molesten sus palabras, difíciles de asumir muchas veces, porque entonces sabremos que le hemos entendido perfectamente:

-Tú, Jesús, no te dejas encerrar, ni manipular por nadie: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, alumbras la luz del futuro en nuestro tiempo presente: Cristo, ten piedad

-Tú, Jesús, no te dejas desanimar en medio de las contrariedades y persecuciones: Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

Jeremías es cuestionado en su misión profética, pero no se amedrenta, porque quien lo ha escogido y enviado es el mismísimo Dios, en una misión que no se encierra en el pueblo elegido, sino que está abierta a todas las naciones; en una misión no exenta de dificultades, pero contando siempre con la tenacidad que le proporciona el mismo Dios. Escuchemos sus palabras, pues su vocación es también la nuestra.

Salmo Responsorial (Sal 70)

Mi boca anunciará tu salvación, Señor.

A ti, Señor, me acojo: no quede yo derrotado para siempre; tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo, inclina a mi tu oído, y sálvame.

Mi boca anunciará tu salvación, Señor.

Sé tu mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres tú, Dios mío, líbrame de la mano perversa.

Mi boca anunciará tu salvación, Señor.

Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud. En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno tu me sostenías.

Mi boca anunciará tu salvación, Señor.

Mi boca contará tu auxilio, y todo el día tu salvación. Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas.

Mi boca anunciará tu salvación, Señor.

Monición a la Segunda Lectura

Este cántico al amor de san Pablo no necesita ninguna presentación, pues es su texto más conocido: una obra maestra de la literatura universal.

Monición a la Lectura Evangélica

Admirables son la valentía y tenacidad del Maestro de Nazaret. De esas fuerzas estamos dotados nosotros por el mismo Espíritu de Dios, con que Jesús nos ha ungido.

Oración de los fieles

En vísperas de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, especialmente en medio de esta pandemia que asola a toda la humanidad más necesitada, oremos a Jesús para que nos introduzca en su misma relación filial, abriendo nuestro corazón a todos los hombres, nuestros hermanos, con un corazón universal. Digamos juntos: Conságranos, Jesús, con la unción de tu Espíritu.

-Jesús, tú eres el ungido por el Padre. Te pedimos por los cristianos del mundo entero y todas las confesiones -católicos, ortodoxos, evangélicos, episcopalianos...- para que se reconozcan ungidos en ti para servir al mundo. Oremos.

-Jesús, tú estás ungido en el Espíritu. Te pedimos por las personas con las que compartimos la misma morada, el mismo pueblo, la misma localidad... nuestros vecinos. Oremos.

-Jesús, tú nos unges como siervos del pueblo de Dios. Te pedimos por las personas enfermas, solas, olvidadas, para que su sufrimiento sea compartido y aliviado por sus hermanos más próximos. Oremos.

-Jesús, tu cuerpo torturado y muerto fue ungido definitivamente en tu resurrección. Te pedimos por nuestros difuntos y las familias que les añoran. Oremos.

Oh Dios, nuestro Padre, tú sufres y lloras en tus hijos perseguidos por su fidelidad a ti y a tus hijos más pobres. Escucha nuestra oración y ayúdanos a seguir el ejemplo de Cristo, que afrontó con una total confianza en ti las decepciones y fracasos misionales en Galilea. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Despedida

¡El anuncio del Evangelio es añorado por muchos, aún sin saberlo! Con la alegría del Espíritu Santo, podéis ir en paz...



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo IV Ordinario, 30 enero 2022, Año XLVIII, Ciclo C

JEREMIAS 1, 4-5. 17-19

En los días de Josías, recibí esta palabra del Señor: «Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te nombré profeta de los gentiles. Tú ciñete los lomos, ponte en pie y diles lo que yo te mando. No les tengas miedo, que si no, yo te meteré miedo de ellos. Mira: yo te convierto hoy en plaza fuerte, en columna de hierro, en muralla de bronce, frente a todo el país: frente a los reyes y príncipes de Judá, frente a los sacerdotes y la gente del campo. Lucharán contra ti, pero no te podrán, porque yo estoy contigo para librarte». Oráculo del Señor.

1 CORINTIOS 12, 3-11 3-13

Hermanos: Ambicionad los carismas mejores. Y aún os voy a mostrar un camino excepcional. Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles; si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden. Ya podría tener el don de profecía y conocer todos los secretos y todo el saber, podría tener fe como para mover montañas; si no tengo amor, no soy nada. Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve. El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca. ¿El don de profecía?, se acabará. ¿El don de lenguas?, enmudecerá. ¿El saber?, se acabará. Porque limitado es nuestro saber y limitada es nuestra profecía; pero cuando venga lo perfecto, lo limitado se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Ahora vemos confusamente en un espejo; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es por ahora limitado; entonces podré conocer como Dios me conoce. En una palabra: quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres. La más grande es el amor.

LUCAS 4, 21-30

En aquel tiempo, comenzó Jesús a decir en la sinagoga: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír». Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios. Y decían: «¿No es éste el hijo de José?» Y Jesús les dijo: «Sin duda me recitaréis aquel refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”; haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún. Y añadió: «Os aseguro que a ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías; más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, más que Naamán, el sirio». Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

